

Vacas, simios y perros: reflexiones desde las relaciones interespecies acerca de la producción de lo humano

COWS, APES, AND DOGS: REFLECTIONS FROM INTERSPECIES RELATIONS ABOUT THE PRODUCTION OF THE HUMAN

VACAS, MACACOS E CACHORROS: REFLEXÕES A PARTIR DAS RELAÇÕES INTERESPÉCIES SOBRE A PRODUÇÃO DO HUMANO

Rubén Gómez Soriano*, Gonzalo Correa** y Arthur Arruda Leal Ferreira***¹

rubengomezsoriano@gmail.com

Resumen

Desde hace décadas se desarrolla un campo de reflexiones crítico que toma como objeto de escrutinio las dimensiones éticas, políticas, sociales, también ontológicas de las relaciones entre animales humanos y no humanos. El artículo que presentamos es resultado del encuentro de tres investigaciones distintas que giran alrededor de animales para pensar la producción de lo humano, en este caso: vacas, simios y perros. Tienen en común, aparte de un enfoque genealógico para pensar la historia, una sensibilidad epistémica proveniente del campo de los estudios de ciencia y tecnología, de ahí que comportan, además de una perspectiva semiótico-material y relacional, una mirada simétrica para pensar el mundo y la realidad. En la primera parte trabajaremos cómo las vacas se convirtieron en infraestructuras vivas para la consolidación de un estado moderno, en este caso Uruguay. En este sentido, fueron parte constitutiva de esa máquina biotecnológica necesaria para producir un estado liberal conectado a una red internacional de estados signados por el libre mercado como nuevo ordenador de la racionalización mundial. A continuación abordaremos cómo la doble naturaleza de los grandes simios, como monstruos y fósiles vivientes, se ha ido produciendo a través de diferentes prácticas epistémicas que han consolidado una idea ahistórica, estática, de «lo simio», sirviendo para diferentes usos antropológicos, relativos a lo humano. Por último, presentaremos algunas reflexiones sobre el papel que han jugado los cánidos en las revueltas chilenas del 2019 y cómo un socialismo perruno puede ayudarnos a pensar los modos en que ensamblamos nuestras formas de ciudadanía.

Palabras clave: antropología simétrica, estudios críticos animales, estudios sociales

¹Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

**Universidad de la República

*** Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil

de la ciencia y la tecnología, perspectiva genealógica, relaciones interespecies

Abstract

A field of critical reflection has been developing for decades that takes as an object of scrutiny the ethical, political, social, and ontological dimensions of the relationships between human and non-human animals. This paper is the result of the meeting of three different inquiries that take animals to think about the production of the human, in this case: cows, apes, and dogs. They have in common, apart from a genealogical approach to thinking about history, an epistemic sensibility coming from the field of science and technology studies, and for that reason, they include, in addition to a semiotic-material and relational perspective, a symmetrical look to think about the world and reality. In the first part, we will work on how cows became living infrastructures to consolidate a modern state, in this case, Uruguay. The cows were a constitutive part of that biotechnological machine necessary to produce a liberal state connected to an international network of states signed by the free market. Next, we will address in which ways the double nature of the great apes, as monsters and living fossils, has been produced through different epistemic practices that have consolidated an ahistorical, static idea of "the ape", thus serving different anthropological uses, relative to the human. Finally, we will present some reflections on the role of canids in the Chilean revolts of 2019 and how dog socialism can help us think about how we assemble our forms of citizenship.

Keywords: *critical animal studies, genealogical perspective, interspecies relationships, social studies of science and technology, symmetrical anthropology*

Resumo

Há décadas vem se desenvolvendo um campo de reflexões críticas que toma como objeto de escrutínio as dimensões ética, política, social e ontológica das relações entre animais humanos e não humanos. O artigo que apresentamos é resultado do encontro de três diferentes investigações que giram em torno dos animais para pensar a produção do humano, neste caso: vacas, macacos e cachorros. Eles têm em comum, além de uma abordagem genealógica para pensar a história, uma sensibilidade epistêmica advinda do campo dos estudos científicos e tecnológicos, a partir de onde incluem, além de uma perspectiva semiótico-material e relacional, um olhar simétrico para pensar sobre o mundo e a realidade. Na primeira parte trabalharemos como as vacas se tornaram infraestruturas vivas para a consolidação de um estado moderno, neste caso o Uruguai. As vacas faziam parte constitutiva dessa máquina biotecnológica necessária para produzir um estado liberal conectado a uma rede internacional de estados marcados pelo mercado livre, como o novo ordenador da racionalização mundial. A seguir, abordaremos como a dupla natureza dos grandes símios, como monstros e fósseis vivos, foi produzida por meio de diferentes práticas epistêmicas que consolidaram uma ideia a-histórica e estática de "o símio", servindo assim para diferentes usos antropológicos, relativas ao humano. Por fim, apresentaremos algumas reflexões sobre o papel que os canídeos desempenharam nas revoltas chilenas de 2019 e como um socialismo canino pode nos ajudar a pensar sobre as formas como

agenciamos nossas formas de cidadania.

Palavras-chave: *antropologia simétrica, estudos animais críticos, estudos sociais da ciência e tecnologia, perspectiva genealógica, relações interespecies*

Agradecimientos: Rubén Gómez Soriano quisiera agradecer y dejar constancia de que su parte del trabajo se ha realizado en el marco de la ayuda Margarita Salas para jóvenes doctores de la UNED con referencia REGAGE22e000431366, que cuenta con la financiación del Ministerio de Universidades y la Unión Europea-Next Generation UE.

Introducción. Vacas, simios y perros: un encuentro entre investigaciones

Desde hace décadas se viene desarrollando un campo de reflexiones crítico que toma como objeto de escrutinio las dimensiones éticas, políticas, sociales y también ontológicas de las relaciones entre animales humanos y no humanos. En este escenario encontramos distintos enfoques o abordajes que han ido constituyendo campos propios como los estudios animales (Waldau, 2013; Wolfe, 2009), la filosofía animal (Carlaco y Atterton, 2004; Lemm, 2009; Weil, 2012), los estudios de biopolítica animal (Shukin, 2009; Stanescu, 2013; Wadiwel, 2009; Wolfe, 2019), las perspectivas feministas de los estudios animales (Adams, 2015; Birke, 1995; Donovan, 2006) y los estudios multiespecie (Despret, 2004, 2016; Haraway, 2003, 2013). Estos agrupamientos son dinámicos, más que como compartimentos estancos se pueden pensar como zonas de un campo abierto en desarrollo. Esta cualidad es lo que permite que muchas de las autorías referenciadas participen en más de uno. Esta diversidad y sus matices nos enseña la amplitud de intereses y temas alrededor de las relaciones entre animales –incluyendo aquí a nosotros los humanos–.

El artículo que presentamos es resultado del encuentro de tres investigaciones distintas que giran en torno a animales para pensar la producción de lo humano, en este caso: vacas, simios y perros. Tienen en común una sensibilidad epistémica proveniente del campo de los estudios de ciencia y tecnología (Latour, 2000), de ahí que comportan, además de una perspectiva semiótico-material y relacional (Law, 2009), una mirada simétrica para pensar el mundo y la realidad (Pels, 1996). También comparten un enfoque genealógico para pensar la historia, aspecto que los vincula con una tradición foucaultiana (Foucault, 1988/2013). Este piso ontológico y epistemológico fue lo que nos alentó a poner en común tres investigaciones nacidas en tres áreas geográficas específicas –Chile, España y Uruguay– pero que pese a ello logran deslocalizar los problemas para mostrar la inevitable, y a su vez necesaria, interconexión de procesos para la producción de lo humano. Sin ánimos de un análisis acabado, a partir de tres fragmentos de nuestras

investigaciones, ponemos en diálogo la producción de los estados modernos, la construcción de la especie humana y su origen filogenético y la invención de la noción de ciudadanía ayudados por las vacas, los simios y los perros como acompañantes epistémicos (Rossignac-Milon y Higgins, 2018)².

En la primera parte, a partir del trabajo de investigación llevado a cabo por Gonzalo Correa, trabajaremos cómo las vacas se convirtieron en infraestructuras vivas para la consolidación de un estado moderno, en este caso Uruguay. En este sentido, fueron parte constitutiva de esa máquina biotecnológica necesaria para producir un estado liberal conectado a una red internacional de estados liberales signados por el libre mercado como nuevo ordenador de la racionalización mundial. A continuación seguiremos con el trabajo de investigación de Rubén Gómez Soriano prestando especial atención a cómo la doble naturaleza de los grandes simios, como monstruos y fósiles vivientes, se ha ido produciendo a través de diferentes prácticas epistémicas que han consolidado una idea ahistórica, estática, de «lo simio», sirviendo así para diferentes usos antropológicos, relativos a lo humano. Por último, presentaremos algunas reflexiones emanadas del trabajo de Arthur Arruda Leal Ferreira, sobre el papel que han jugado los cánidos en las revueltas del año 2019 en Chile y cómo un socialismo perruno puede ayudarnos a pensar los modos en que ensamblamos nuestras formas de ciudadanía.

Vacas, humanos y más vacas: infraestructuras vivas de un estado moderno

Una historia de alteraciones ecológicas

Desde la llegada de los primeros europeos en el siglo XV a lo que luego sería definido como el continente americano, viajaron con ellos una infinidad de objetos, artefactos, plantas y animales. De la misma manera, otros tantos seres no-humanos, entre ellos el oro, la papa, el maíz y el tomate, hicieron el viaje inverso. Cada embarcación era en sí un pequeño “cosmograma” (Tresch, 2007) que trasladaba el testimonio material de esos encuentros. Este ida y vuelta sería el comienzo de un flujo creciente de intercambio, la intensificación de la expansión de ciertos modos de existencias a sitios que, de no ser por el ensamblaje compuesto por las tecnologías de navegación y el ansia de dominio, jamás hubieran llegado (Law, 1987, 2002). Todos estos movimientos concretos y abstractos, cuyo inventario podría ser inabarcable, se dieron en una era signada por una constante y creciente alteración que hoy podemos llamar ecológica, caracterizada por la circulación de vidas a escala planetaria, en lo que algunos denominan imperialismo biológico (Crosby, 2004).

² Este concepto fue acuñado por Maya Rossignac-Milon y E. Tory Higgins (2018) para dar cuenta de cómo en el proceso de conocimiento del mundo los humanos buscamos compañeros con quienes trazar los límites de la realidad. Dicen los autores que este proceso conjunto de construcción de sentido “subyace en la creación de una realidad compartida a lo largo de la evolución de las relaciones cercanas” (p. 12, traducción propia). En nuestro caso intentamos llevar este concepto a las relaciones interespecies, aspecto que será objeto de trabajo en otro artículo.

Entre esas alteraciones se encuentra la introducción de los bovinos en tierras americanas, una especie presente en Asia, Europa y África desde hace miles de años, completamente desconocida previo a la llegada de los europeos y que hoy forma parte de la fauna característica del continente americano (Belius et al., 2014; Bowling, 1942; Rouse, 1977). Esta alteración ecológica, como parte de otras alteraciones de su tipo, no puede ser pensada simplemente como una alteración del ambiente o la naturaleza. Muy lejano a esa idea, cuando nos referimos a ella lo hacemos siempre pensando en una transformación radical de los mundos incluyendo en esos mundos a lo humano y a otros modos de existencia, prestando atención no sólo a la dimensión ambiental de las prácticas sino también a su *ethos* (Stengers, 2011). Una alteración ecológica que afecta la totalidad de la existencia, como diría Félix Guattari (1996), tanto en el plano ambiental, como social y mental; que afecta las múltiples relaciones biológicas, políticas, dietéticas, estéticas, económicas, sociales, psicológicas, etcétera.

La primera razón por la que tomamos esta alteración como objeto de pensamiento tiene que ver con la presencia masiva actual de estos animales en el mundo y el lugar que su existencia ocupó y ocupa en la producción de los humanos que somos. La segunda, por el papel histórico que jugaron estos animales en la transformación del territorio y su gobierno, siendo fundamentales en la diagramación de algunos de los estados modernos americanos (Barrán y Nahum, 1977; Netz, 2013). La tercera, la cual se interconecta con las anteriores, por el papel clave que tuvieron en una de las transformaciones históricas más bruscas que jamás hayan sucedido y que los historiadores suelen denominar como Segunda Revolución Industrial y que también incluyó la denominada revolución agrícola (Shukin, 2009). Estos tres motivos pueden ser trenzados por el análisis biopolítico, pues lo que está en el centro es el gobierno de la vida, pero con una salvedad, se trata de las maneras de ejercer el poder sobre vidas que no son sólo humanas, vidas que incluyen praderas, vacas, otros animales, modos de vida humanos muy disímiles, ríos y también cielos (Grosz et al., 2017; Stanescu, 2013; Wolfe, 2019). En este texto nos gustaría aportar elementos para pensar la producción de cierta formación estatal moderna a la luz de un pensamiento ecológico poshumanista que nos permite restituir el carácter relacional e integrado de figuraciones de lo vivo y de lo político que fueron segregadas y tabuladas por una grilla de inteligibilidad antropocéntrica.

La sociedad de vacas: guerra, esclavitud y libertad

El escudo de la República Oriental del Uruguay cuenta con cuatro particiones (Figura N° 1). En la parte superior izquierda hallamos la balanza, representando la igualdad y la justicia; a su derecha, se encuentra la Fortaleza del Cerro de Montevideo, que da cuenta de la fuerza; abajo, en la parte izquierda, el caballo, símbolo de la libertad; y por último, en la esquina inferior derecha, el buey como símbolo de la abundancia. Si algo abundaba en estas tierras en torno al año 1830 eran vacas. Perfectamente podrían haber elegido una hembra, pero prefirieron poner un toro castrado en su lugar.

Figura N° 1. Escudo de la República Oriental del Uruguay.



Fuente: <https://embajadadeluruguay.com.ar/escudodearmas>

La introducción de bovinos a lo largo y ancho del continente americano fue un proceso paulatino que se dio con mayor o menor éxito dependiendo la zona (Dabezies et al., 2022). Dadas las cualidades climáticas y topográficas, aquellas vacas, descendientes de aquellas otras que desembarcaron de las naves europeas, crecieron y se desarrollaron de mejor forma en regiones de praderas. No es casual que en zonas de grandes llanuras sin bosque como el norte de México, el Oeste estadounidense y la pampa de Brasil, Argentina y Uruguay éstas hayan crecido en abundancia, alimentándose de los pastos naturales, no encontrando grandes depredadores que amenazaran sus vidas. Este pastar tranquilo por siglos y siglos que las dejó libradas a su suerte, convirtió a esas tierras en una fuente de riquezas vivas incontroladas, no sujetas al poder humano sobre sus vidas, dejando en evidencia una de los principales problemas de los nacientes estados modernos americanos: la dificultad de gobernar sus declarados territorios y por ende las vidas humanas y no humanas que en ellos proliferan.

En el caso uruguayo –aunque llamarlo así no es más que un atajo dado el complejo proceso de formación del Estado uruguayo y de su nación–, la cantidad de vacas llegó a triplicar, por momentos más que eso, el número de humanos. Esa abundancia que podría traducirse en riqueza desde un punto de vista mercantil, significó la incapacidad del estado imperial primero, luego del estado republicano independiente, de gobernar integralmente el territorio con sus diversas implicaciones: el contrabando de pieles, el arreo masivo de tropas hacia el dominio portugués en Brasil, el asesinato masivo de animales durante las guerras pre y pos independencia, prácticas que formaron parte de ese paisaje donde el poder estatal naciente expresaba su impotencia (Barrán y Nahum, 1973).

Esta sobrepoblación bovina significó, entre muchas cosas, una primera alteración en las relaciones vitales y ambientales de aquel entorno de pradera. Los primeros pobladores de este territorio, pertenecientes sobre todo al grupo étnico guenoa-minuanes, fueron los primeros ganaderos que comerciaron con el ganado

(Barrios Pintos, 2013). El encuentro entre bovinos y humanos supuso una traducción de los modos de existencia: animales que no formaban parte de las prácticas y relaciones de estas colectividades étnicas comenzaron a afectar sus modos de ser al punto de redireccionar sus intereses, de constituirse en mediadores con franceses, ingleses, portugueses e incluso españoles americanos (Dabezies et al., 2022). Pero esta no fue la única alteración, la presencia masiva de vacas comenzó a transformar las relaciones ambientales. De este modo, muchas especies autóctonas vieron afectados sus entornos vitales lo que supuso una amenaza directa a su supervivencia. Este problema que parece del pasado resuena en el presente de un modo diferente. Algunas investigaciones contemporáneas dan cuenta de los efectos que provoca la ganadería en la biodiversidad (Bóffano et al., 2022). Así, el alambre, instrumento tecnopolítico del siglo XIX que analizaremos a la brevedad, hoy, al limitar el pasaje del ganado sobre algunas zonas permite en ellas el retorno de especies, tal como lo muestra un estudio reciente difundido en prensa (Lagos, 18 de mayo de 2019). A estas alteraciones podríamos sumar la emergencia de una forma subjetiva particular de gran complejidad que es el gaucho, modo de vida híbrido nacido en el contexto de la creación accidental e incidental de las vaquerías (Slatta, 1992).

A principios del siglo XIX comenzaron a funcionar los primeros saladeros. Más allá del uso transaccional que se le daba con anterioridad a los cueros y a la carne –esta siempre en menor escala por carecer de métodos de conservación–, este movimiento significó la primera gran puesta en valor de estos animales como mercancías. Pese a los intereses generados en torno a la venta de tasajo, las guerras por la independencia y, posteriormente, las guerras por el poder del estado significaron duros golpes a los productores. Se estima que en aquellas guerras el asesinato masivo que los ejércitos hicieron de vacas supuso una disminución radical del stock ganadero (Barrán y Nahum, 1973). Pese a ello, en tiempos de independencia el tasajo producido en los saladeros era exportado mayoritariamente a Brasil y Cuba como alimento para personas esclavizadas. Gran parte de la economía de la naciente nación libre que había abolido la esclavitud en sus adentros, se sostenía a fuerza de que otros países americanos mantuvieran el esclavismo como forma legítima (Barracchini y Fuentes, 2008).

El estado de guerra interno intermitente (desde 1830 a 1875), que hacía (im)posible la consolidación del estado moderno que se pretendía –ponemos entre paréntesis el prefijo «im» para dar cuenta de la aporía fundante–, poco a poco comenzó a tener adversarios poderosos en su campo de fuerza. Son los intereses de los propietarios de la tierra y los comerciales de la ciudad quienes comienzan a tejer redes de alianzas inusitadas entre ideales liberales y conservadores. Para aquel entonces habían aparecido nuevas tecnologías de conservación de carne como el extracto de carne, lo que hacía necesaria una reconversión radical de los modos de producir (Barrán y Nahum, 1977). En el año 1863 capitales belgas fundan la Societé de Fray Bentos Giebert & Cie, dos años después esta compañía sería vendida a la empresa inglesa Liebig Extract of Meat Company (Lemco) que llevaba su nombre en honor al químico alemán Justus von Liebig, inventor del extracto de carne. En 1864 se crearía la sociedad de criadores de Hereford, quienes introdujeron esta raza vacuna en pro de producir ganado para el consumo de carne ya que la carne del ganado cimarrón autóctono era considerada de mala calidad. Siete años después, en

1871, diversas asociaciones, entre ellas la antes mencionada, fundan la Asociación Rural de Uruguay, agente colectivo corporativo que será clave para el rediseño del estado (Beretta Curi, 2011).

Estos titulares, que podrían profundizarse, son presentados aquí como condiciones para la llegada de un gobierno militar, conducido por el general Lorenzo Latorre, que arribó al poder con la promesa de poner orden y paz, dos aspectos más que necesarios para la incorporación de esta tierra en la red sociotécnica del capitalismo internacional (Barrán, 1968). Entre las principales reformas de este gobierno tan particular nos gustaría destacar tres: en primer lugar, la reforma educativa que significó el principal movimiento de producción de ciudadanía (Arteaga Saenz, 1978); la profesionalización del ejército, proceso orientado no sólo a controlar los alzamientos políticos sino además a combatir el abigeato y el robo de ganado –básicamente la persecución de los denominados bandidos rurales– (Alpini, 2017), y por último el alambramiento del campo (Nahum, 1968). A los efectos de este análisis nos gustaría remarcar el poder que estas tres acciones tuvieron en la producción de una nueva espacialidad orientada a facilitar la producción ganadera de cara a su comercialización internacional. *Grosso modo*, razón, fuerza y orden son las tres instancias que caracterizan a cada una de éstas. De aquí podemos deducir tres traducciones, en un sentido latouriano (Latour, 2021), que más allá de los énfasis mencionados estarán presentes en las tres: (1) racionalización, (como modo de positivización y liberalización de la sociedad) (2) concentración de la fuerza, como modo de la estatización monopólica de la violencia; y (3) ordenamiento, como modo de diagramación de los territorios existenciales.

Hay una idea, bastante corriente y compartida en el campo del derecho y las ciencias políticas, que consiste en que cualquier Estado moderno se define por la relación entre territorio, población y gobierno. El control del territorio aparecía como un aspecto clave para la consolidación del estado liberal. Un territorio que era tierra de nadie y de todos, que era constantemente atravesado por amenazas externas e internas. Allí el poder central del estado se mostraba impotente pero, sobre todo, era la fuente de riqueza por excelencia para el desarrollo capitalista que se soñaba. Una riqueza constituida principalmente por aquel ecosistema idóneo para la proliferación de la vida vacuna.

El encierro de la vida y el pensamiento

Reviel Netz (2013) en su libro *Alambre de púas. Una ecología de la modernidad* nos enseña el papel crucial que jugó una tecnología tan sencilla como un hilo de acero con púas, emulando un espino, para el desarrollo económico, político y militar de los siglos XIX y XX. Facilitado por el abaratamiento del acero, el alambre pudo extenderse rápidamente desde el Oeste estadounidense al mundo entero siendo usado primero para proteger los cultivos del ganado salvaje, luego para encerrar al ganado domesticado, posteriormente para la guerra de trincheras y finalmente para la construcción de los campos de exterminio nazis. Si esta tecnología funcionó en todas aquellas situaciones es porque su efectividad radica en el sentido de su composición: provocar el dolor en la carne con el fin de detener el

movimiento. La sociedad del acero del nordeste estadounidense permitió en un corto tiempo transformar radicalmente el modo de producir sociedad y expandirlo. Tecnologías como el ferrocarril, el telégrafo, la refrigeración formaron parte de la ecología social del alambre de púas. La matanza masiva de vacas y cerdos en Chicago fue posible por este nuevo orden de infraestructuración (Star y Bowker, 2006) que permitió el ordenamiento de la vida animal, su traslado, la organización técnica de su muerte, la conservación de la carne y su circulación por el mundo entero. El alambrado del campo en Uruguay tuvo como fin cercar las vidas vacunas para optimizar su control, marcando la propiedad, pero ese mismo movimiento provocó otro que fue el de detener el movimiento de contrabandistas y gauchos. La profesionalización del ejército no tuvo otra función más que la de apuntalar dicho proceso. La escuela pública, en tanto que espacio cerrado, cumpliría la función de reconducir a una vida civilizada a las descendencias de esas otras vidas que se juzgaban inútiles para los fines del nuevo proyecto estatal (básicamente poblaciones indígenas y gauchas reticentes a adaptarse a los nuevos regímenes productivos). Para poder constituirse como tal ese Estado precisaba hacerse de un conjunto tecnológico capaz de reconvertir el conjunto de relaciones vitales sobre su dominio. Las vacas no fueron sólo mercancías, bienes a cuidar y proteger, fueron parte constitutiva de esa máquina biotecnológica necesaria para producir un estado liberal más conectado a una red internacional de estados liberales hermanados y sometidos por el libre mercado como nuevo ordenador de la racionalización mundial. El encierro no fue sólo de vacas, lo que se encerraron fueron relaciones que produjeron otras nuevas, lo suficientemente estables, para crear un estado singular. El encierro fue de la vida y el pensamiento.

No, no venimos del mono, pero... El simio como operador evolutivo de lo humano

Simios, fósiles y monstruos

Los viajes de ultramar de los siglos XVI y XVII, en esta ocasión a África y Asia, también posibilitaron los primeros encuentros entre los europeos y los grandes simios no humanos, entonces nominados como monos antropoides, entre otras nomenclaturas. Primero orangutanes y chimpancés, después gorilas y bonobos, se fueron configurando como una suerte de monstruos, figuras de identidad y alteridad de lo humano, un espejo deformado que tuvo un papel relevante en la producción de la subjetividad moderna. Con el desarrollo del darwinismo, o a pesar de él, pasaron a ser, además, operadores evolutivos, una suerte de fósiles vivientes que daban las claves para entender nuestra verdadera naturaleza como especie. Nos servían para ser conscientes tanto de las continuidades como de las discontinuidades filogenéticas, aquellos rasgos que nos diferenciaban del resto de organismos y nos otorgaban la humanidad.

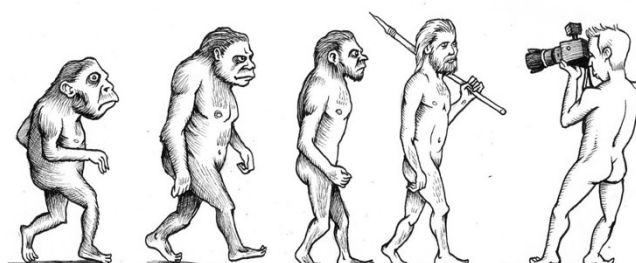
Esta doble naturaleza de los grandes simios, como monstruos y fósiles vivientes, se ha ido produciendo a través de diferentes prácticas epistémicas que han consolidado una idea ahistórica, estática, de «lo simio», sirviendo así para diferentes usos antropológicos, relativos a lo humano. En este sentido, su identidad es cambiante y ha ido configurándose a través de las prácticas en las que ha cobrado

sentido.

Si en el anterior apartado nos centrábamos en el papel que tuvo el ganado bovino en la configuración del Estado moderno uruguayo, a continuación realizaremos un análisis que podríamos categorizar bajo el neologismo «simiótico». Es decir, un análisis semiótico-material de algunas figuras (Haraway, 1997/2004) que han servido para producir en un determinado sentido a simios humanos y no humanos, entendiendo a los últimos como elementos centrales para el estudio de la naturaleza –y el origen– de los segundos. Como veremos, se trata de una producción del simio como elemento tanto alegórico como metonímico. Alegórico, dado que su estudio ha estado más centrado en lo que representaba –nosotros– que en ellos mismos. Y metonímico, porque, entre otras cosas, ha entendido al simio no humano como una parte de nosotros mismos, nombrándolo a él en nuestro lugar.

La marcha del progreso: el éxito de una representación fallida

Figura N° 2. *Anthropological Walk*, viñeta realizada por Matteo Farinella en 2009.

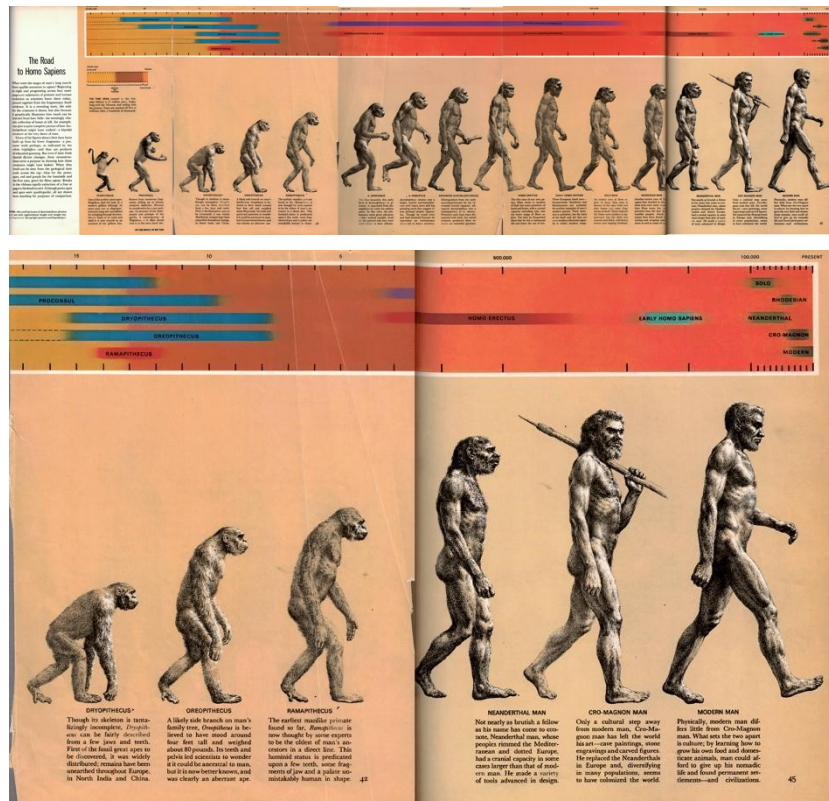


...AND THEN HE LOOKED BACK

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/raieducation/4171023939/in/photostream/>

La viñeta que aparece en la Figura N° 2, obra del neurocientífico y autor de cómics Matteo Farinella, recrea la versión reducida de *The Road to Homo Sapiens* [El camino al *Homo Sapiens*], popularizada como *The March of Progress* [La marcha del progreso] (ver Figura N° 3). Esta célebre representación del proceso de hominización fue realizada en 1965 por el artista ruso-estadounidense Rudolph F. Zallinger para el volumen de divulgación científica *Early Man* [El hombre prehistórico]. La obra estaba escrita por el antropólogo F. Clark Howell y forma parte de la serie de 25 libros *Life Nature Library* [Biblioteca de vida natural], publicados de forma conjunta por *Time* y *Life*, entre 1961 y 1965, traducidos a ocho idiomas y vendidos en 90 países. La ilustración de Zallinger pretendía dar cuenta de la complejidad del proceso de hominización, a partir de la representación de quince especies de homínidos extintos que representaban hitos en ese proceso y que se disponen componiendo una marcha que culmina en el hombre actual.

Figura N° 3. *The Road to Homo Sapiens*, ilustración realizada en 1965 por R. F. Zallinger para el libro *Early Man*, arriba aparece en su versión completa y desplegada; y, abajo, tal y como aparece en el libro sin desplegar.



Fuente: Blake, 17 de diciembre de 2018.

Por una decisión editorial, esta ilustración aparece en un desplegable de cinco caras pero que, al estar plegadas dentro del libro, muestra sólo seis de esas representaciones –*Dryopithecus*, *Oreopithecus*, *Ramapithecus*, hombre de Neardenthal, hombre de Cromañón y hombre moderno–, que es la imagen que trascendió. A partir de ese momento, la ilustración, inspirada en la cubierta del *Man's Place in Nature*, de T. H. Huxley (1863), se ha convertido en todo un icono de la cultura popular, reproducida y parodiada hasta la saciedad. Ha sido objeto de anuncios comerciales, tiras cómicas y chistes de humor gráfico. Al mismo tiempo ha sido muy criticada, por dar una imagen del proceso de hominización desde un punto de vista ortogenético, es decir, asumiendo que la evolución es progresiva y teleológica. La representación es, además, profundamente androcéntrica, ya que suele representar únicamente a los machos de las diversas especies de homínidos. Por otro lado está muy vinculada con la idea de que el dominio de la técnica para la caza, asociada normalmente a los hombres, fue esencial en el proceso de hominización (Ramírez Barreto, 2009, cap. 4). Esta idea también ha estado presente, aunque con matices, en buena parte del discurso de la antropología de la técnica, que ha entendido el desarrollo instrumental como una pieza crucial en el proceso de hominización (Lemonnier, 1993/2001; Leroi-Gourhan, 1965/1971).

A pesar de que ni el texto de Howell defendía una idea progresiva ni tampoco era la pretensión de la fallida ilustración, lo cierto es que lo que parece representar es un proceso de marcha lineal, donde a cada paso se produce una mejora hasta alcanzar la forma del humano –u hombre, mejor dicho– actual (Blake, 17 de diciembre de 2018; Gould, 1989/1999, cap. 1). Una imagen tan poderosa que incluso ha servido para ilustrar obras que se oponen frontalmente a esa idea, como las de

Stephen Jay Gould, tal y como él mismo comentó (Gould, 1989/1999). La viñeta de Farinella introduce dos novedades importantes en relación con la representación original, aunque simplificada, de Zallinger. La más evidente es que el último de la fila, representante de nuestra especie, está dado la vuelta y filma al resto de homínidos con una cámara de vídeo. Con esta representación, Farinella remarca el progreso asociado a la conjunción de las tesis del *Homo faber* (Bergson, 1907/2007; Leroi-Gourhan, 1971/1988; Marx, 1867/2010) y del hombre cazador (Lee y DeVore, 1968). Esta concepción está ya presente en la ilustración que toma como modelo: la idea de que la fabricación de instrumentos asociados con la lucha por la supervivencia tuvo un papel crucial en el proceso de hominización. En la viñeta, además, vemos que se ejemplifica la evolución del dominio de la técnica en el paso de la lanza, representante de esta tecnología al servicio de la caza o la muerte de los semejantes y acarreada por el penúltimo homínido, al desarrollo de una tecnología que nos permite capturar la realidad.

Además, el hecho de que el hombre esté dado la vuelta y filmando al resto, constituye la idea central del chiste gráfico, reforzada por la leyenda que acompaña al dibujo «...*And then He looked back*» [...Y entonces él miró hacia atrás]. La broma radica en su carácter recursivo, ya que la última figura de ese paseo evolutivo, el hombre, está dada la vuelta y filma con una cámara de vídeo a sus antepasados. «*Looked back*» puede traducirse, de hecho, como «rememoró», remarcando el carácter reflexivo acerca de sí mismo y de su propia historia evolutiva, que le sirve como modelo y que es una de las claves distintivas de nuestra propia especie.

La segunda novedad, tal vez menos evidente, tiene que ver con una ausencia, y es que esa caminata evolutiva está compuesta por cinco figuras en lugar de seis. La sexta, que aparece en la ilustración de Zallinger, es una representación del *Dryopithecus*, un hominoideo extinto, cuyos restos fósiles fueron descubiertos por primera vez en 1856. En la época en la que se realizó la ilustración, era considerado como un ancestro de los grandes simios, aunque en la actualidad sea objeto de diferentes controversias (ver, por ejemplo, Begun, 2018). Sin embargo, en representaciones posteriores, y debido a su similitud, ha sido casi siempre sustituido por un gran simio actual, normalmente un chimpancé, convirtiendo a este animal en un fósil viviente y, por tanto, aumentando la falacia evolutiva de la representación. Algo que casa plenamente con la vieja y exitosa idea (anti)darwiniana de que venimos del mono. Farinella en su ilustración saca de la marcha de los antepasados al simio actual –o cualquier representación que pudiera ser leída de ese modo–, distanciándose de una idea que, sin embargo, se ha mantenido en buena parte del discurso evolutivo y que ha convertido a estos primates en tipos simplificados de nuestra propia especie, en «eslabones encontrados».

El simio atrapado en las ramas de la evolución

La cuestión del eslabón perdido es una caricatura de nuestra evolución que, en su versión más grotesca, afirma que «el hombre viene del mono». Públicamente toda la comunidad científica rechaza esa visión, no sólo simplificadora, sino

totalmente errónea, de la evolución humana. Pero la práctica investigadora y editorial en ciencia no parece corroborar ese rechazo explícito y consensuado. Las metáforas utilizadas en las investigaciones con primates y en su divulgación, en tanto que son performativas, toman como perfectamente plausibles lecturas del tipo «venimos del mono» (Gómez Soriano y Vianna, 2008). Y esto tiene que ver, en buena medida, con que en muchas ocasiones los enunciados taxonómicos han incluido inferencias genealógicas (Díaz de Rada, 2021).

Un ejemplo de esta idea lo encontramos en la imagen utilizada para anunciar una conferencia de Miquel Llorente, que fue presidente de la Asociación Primatológica Española y director del Institut de Primatologia de Girona, celebrada el 26 de mayo de 2017 en la Universidad de Deusto, Bilbao. La conferencia se realizó en el marco de la I Jornada Evolución y Neurociencias, que llevaba por título «Primates humanos: una historia evolutiva de 65 M. A.». En el cartel aparecen una figura humana cubierta de un pigmento negro, un tití león dorado, representante de los monos del nuevo mundo, una orangutana junto a su cría, representante de los grandes simios, y un sifaca de Coquerel, representante de los prosimios (ver Figura N° 4).

Figura N° 4. Tuit de Miquel Llorente en el que anunciaba su conferencia acompañada del cartel.



Fuente: Llorente, 25 de mayo de 2017.

Después de ver el anuncio, uno de los autores del presente artículo, Rubén Gómez Soriano, intercambió una serie de tuits con el propio Miquel Llorente para saber por qué utilizaban justo esa imagen para anunciar una conferencia sobre la evolución de nuestra especie. Desde nuestro punto de vista, de alguna forma, la imagen contribuía a perpetuar la idea de que los primates actuales son nuestros antepasados, a pesar de no ser esa la idea que ni él ni la primatología pretenden defender (ver Figura N° 5). Como vemos, incluso los expertos en primatología más

prestigiosos siguen utilizando representaciones en las que los primates actuales aparecen como antecedentes de nuestra propia evolución, a pesar de que, en teoría, se defiende otra idea³. Como bien explicita Llorente: «lo que busca la primatología en otros primates es el origen filogenético de algunos de nuestros comportamientos, no su simplificación» (Llorente, 27 de mayo de 2017). Sin embargo, esto sigue siendo problemático y, de alguna manera, casa con la concepción de los primates actuales como fósiles vivientes de nuestra propia especie, aunque, aparentemente, no la defiende.

Figura N° 5. Intercambio de tuits entre Miquel Llorente (@miquelpaniscus) y Rubén Gómez Soriano (@RuGoSo78).



Fuente: Llorente, M. y RuGoSo, 26 y 27 de mayo de 2017.

³ Capítulo aparte merece la propia representación del ser humano, una figura un tanto andrógina pintada de negro que mira directamente al espectador con semblante inteligente, y que conjuga cierta idea primitiva con un humano futurista. En contraposición, los otros primates miran en distintas direcciones y presentan una apariencia no demasiado inteligente, algo especialmente llamativo en el caso de la orangutana.

La primatología como “antropología forense”

Vemos cómo, a través de ese discurso evolutivo, la primatología se articula como una especie de «antropología forense», donde los primates no humanos podrían ser leídos como lo que Bruno Latour denomina en inglés «*matters of fact*», cosas que damos por hecho o evidencias útiles para otras disciplinas preocupadas por lo humano. Sin embargo, paradójicamente, no funcionan como «*matters of concern*», es decir, cosas que nos afectan, temas de (pre)ocupación o cuestiones de interés para su propio estudio (Latour, 2004). Con esto no queremos decir que el estudio de los simios (no humanos) no tenga relación con nuestra especie, pero creemos que sería interesante que se tomara a los grandes simios más en serio y que la primatología estuviera centrada fundamentalmente en ellos.

El hecho de que los grandes simios no humanos cobren entidad propia dentro de las prácticas primatológicas, más allá de su vinculación con nuestra especie, tiene implicaciones de calado. Por un lado, es un movimiento que permite colocar a los estudios primatológicos en un lugar no subsidiario de otros ámbitos. Pasarían de ser una suerte de ámbito disciplinar vicario para la antropología o la psicología, interesadas por «lo humano», a nutrirse de distintos saberes interesados por «lo simio». De este modo, al concebir a los simios como relevantes por sí mismos se generarían investigaciones más interesantes.

Por el contrario, la utilización que suele hacerse de los simios no humanos les conforma como parte de nuestra ontología histórica, de los procesos que sirven para «fabricar o producir personas» [*making up people*] (Hacking, 2002), al tiempo que a ellos se les niega esa categorización. Esto guarda relación con el tratamiento evolucionista que se hizo de los llamados «pueblos primitivos» por parte de determinadas aproximaciones antropológicas, que los concebían más como muestras de un pasado evolutivo que como colectivos con su propio proceso histórico (Fabian, 1983/2014). Por lo demás, si atendemos a las prácticas primatológicas concretas vemos que no han producido un «simio monolítico», sino que en realidad han proliferado multitud de articulaciones en torno a «lo simio», muchas de ellas contradictorias entre sí.

Los ejemplos que hemos visto aquí forman parte de un discurso en torno al origen, vinculado con la búsqueda del momento en el que nuestra especie emergió de entre el resto de homínidos (un reciente análisis crítico sobre esta cuestión puede encontrarse en Díaz Viana, 2021). Esta idea permite explorar los procesos que habrían dado lugar a nuestra especie. De este modo, se toma a los primates actuales, necesariamente simplificados, como formas análogas de otras especies extintas. O se determina que la aparición de nuestra especie supuso una brecha con respecto al resto de animales no humanos. Una de las cuestiones centrales de lo que pretendemos cuestionar en este texto es precisamente esa idea de que exista algo así como «lo humano» desde un planteamiento esencialista. Cómo esa articulación, en realidad, se ha producido por una vía relacional, a través de procesos históricos complejos, con aristas en lo económico, lo antropológico, lo biológico o, como veremos a continuación, lo sociopolítico en la producción de ciudadanía.

La guerra por otros medios y especies: ¿Qué es lo que puede un perro?

La ciudad (sublevada) y los perros

Entre septiembre y octubre de 2019 aumentó el precio del metro de Santiago hasta los 830 pesos en horario punta, sin que este aumento se correspondiera con la revalorización del sueldo promedio de los trabajadores de la capital chilena. Frente a las protestas, el Ministro de Economía de Chile, Andrés Fontaine, sugirió que los usuarios del metro santiaguino madrugaran para que pudieran acceder a tarifas más baratas. Esta frase, análoga al supuesto consejo dado por María Antonieta en la corte de Luis XVI ante la ausencia de pan en París, actuó como disparador para uno de los más intensos y quizás espectaculares movimientos políticos de las últimas décadas, el conocido Estallido chileno de 2019 (Avendaño, 2019). Partes céntricas de Santiago y de otras ciudades fueron ocupadas por manifestantes; varias estaciones del metro, bancos y supermercados fueron destruidos; hubo enfrentamientos diarios con los carabineros y los muros y paredes de la ciudad sirvieron de diario abierto para las más diversas órdenes: «luche como un mapuche», «luche como una mujer», «luche como un perro». Esta última invocación sonaba algo extraña e intrusa ante un movimiento político que solemos considerar como exclusivamente humano. A este lema se agregaban muchas imágenes de un personaje icónico de las protestas de los Pingüinos⁴ de 2011: el Negro Matapacos⁵ en distintas figuraciones, muchas de ellas acompañado de alas y personajes angelicales (ver Figura N^o 6). Y, a partir de ahí, camisetas, llaveros, una editorial (Matapacos) con libros-guía para los *Black Blocs* –grupos de ideología anarquista que en las manifestaciones visten de negro para evitar su identificación por parte de la policía– e incluso una estatua sustituyendo la del General Baquedano, héroe de la guerra del Pacífico, en la antigua Plaza Italia, rebautizada por la revuelta como Dignidad⁶. En las batallas cotidianas con los carabineros estaban los perros, algunos de ellos eran celebridades en sus ciudades –por ejemplo, Rocío Capucha en Santiago, Matapacos y Perro Vaquita en Concepción– y, además de estas nuevas celebridades, había jaurías distribuidas estratégicamente en la cabecera de cada manifestación. ¿Qué podemos pensar de este arreglo agonístico interespecies?

⁴ Movimiento estudiantil compuesto especialmente por estudiantes de educación secundaria, que se reunían en diferentes protestas contra las medidas educativas del primer gobierno de Piñera (2010-2014).

⁵ Se trataba de un perro callejero que seguía a los Pingüinos en las protestas, así como en otros movimientos de calle. Sobre este perro fallecido en 2017, al que volveremos más adelante en el texto, hay buenos documentales como el de la Universidad Santo Tomás, que puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=wiEFhAAWCiw>

⁶ Esta acción puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=J3c3Z0UsM5U>

Figura N° 6. Imagen del Negro Matapacos en las paredes del centro cultural Gabriela Mistral. Fuente: fotografía de autoría propia.



La cuestión clave de esta parte del artículo es preguntarnos si seres no humanos, como los perros, pueden realizar acciones políticas o si estas serían de exclusividad humana. En caso afirmativo de la primera opción, las preguntas subsiguientes serían: (1) ¿cómo se ha producido esta conexión?; (2) ¿qué significa luchar como un perro?; y (3) ¿cuáles han sido las consecuencias de este ensamblaje interespecies para la composición de la vida colectiva en Chile? Para intentar contestar estas preguntas, tendremos en cuenta el material etnográfico de la experiencia de uno de los autores, Arthur Arruda Leal Ferreira, como viajero frecuente a Chile, tanto en momentos anteriores como durante el estallido social en Chile. Este material será ampliado con videos y fotografías compartidas por amigos y compañeros de investigación, así como documentales y reportajes presentes en internet y redes sociales e, incluso, estudios comparativos con otras regiones del planeta en las que habitan muchos perros callejeros, como Argentina, Brasil y Grecia.

Un cosmopolitismo doméstico

En 2022 se publicó un capítulo (Ferreira, 2022) dentro de una recopilación de textos sobre subjetividad y discusiones metodológicas (Bernasconi et al., 2022) donde se presentaron las investigaciones preliminares de un estudio sobre las relaciones interespecies entre humanos y perros callejeros en las ciudades donde estos últimos se presentan en gran cantidad y de forma protagónica. Aunque se haya pensado en países como Argentina, Brasil y Grecia –donde vivió el icónico perro Lukanikos⁷–, Chile se reveló como el país con una mayor y diversa variedad de lugares para desarrollar la investigación. Las preguntas estaban centradas directamente en los perros callejeros: ¿cuál era su estatuto como especie –doméstica, salvaje o plaga urbana–? ¿Cuál era su situación respecto a este espacio supuestamente propio de la ecología humana, es decir, las ciudades? ¿Qué formas singulares presentan estos animales frente a los demás cánidos –salvajes y domésticos–?, en definitiva, ¿qué modos de individualización y subjetivación se producen entre perros y humanos en el territorio de las ciudades?

⁷ El perro Lukanikos –Salchicha– destacó en las protestas griegas de 2011 contra las intervenciones económicas de la Unión Europea. A diferencia de Matapacos era un perro doméstico.

En nuestra investigación *quiltra*⁸ producida entre 2017 y 2019 –generada a partir de fotos, videos, internet, redes sociales, telecomunicaciones y conversaciones variadas–, podemos observar este proceso antrozo-zoo-genético (Despret, 2004; Ferreira, 2022) en varios aspectos que apuntan hacia formas singulares de encuentro con los perros en la ciudad. En primer lugar, dentro de estos colectivos transespecies había modos singulares de individuación, que no sólo se limitaban a personajes como el Negro Matapacos, sino que se manifestaban en los múltiples nombres con que se designaba a los perros callejeros –o quiltros–, que destacaban por sus variadas relaciones con los humanos. Además, esa relación tenía un fuerte componente cosmopolita, recíprocamente doméstico o domesticador, en el sentido de que las distintas ciudades chilenas tienen una omnipresencia de perros cuyo hogar es la ciudad. La relación está atravesada por un componente de cuidado recíproco y distribuido entre diferentes perros –como el Negro Matapacos⁹– y humanos no necesariamente animalistas o defensores del cuidado responsable. Estas formas de cuidado recíproco constituyen una suerte de “socialismo interbiopolítico”, que podemos denominar como canino, que sobrevivió a la dictadura y al liberalismo radical chileno.

Sin embargo, esta situación no implica una especie de estado paradisiaco coronado por la figura de un buen salvaje –o un buen doméstico–. Existen varias controversias en esta convivencia, tales como: (a) conflictos derivados de eventos importantes, como los desfiles militares o el Rally París-Dakar; (b) los esfuerzos para disciplinar las vidas de los perros presentes en reglamentos como la Ley Cholito e, incluso, en la actuación de grupos activistas de cuidado responsable; (3) la presencia de jaurías en la periferia y en ambientes agrestes observadas por grupos ecologistas.

Rebeliones interespecies

La segunda pregunta propuesta, ¿qué significa luchar como un perro?, encuentra un verdadero obstáculo en las ciencias políticas actuales. Este tiene que ver tanto con la pregnancia histórica de la centralidad de lo humano en el concepto de política como con la idea contractualista moderna, que concibe la política como un medio para la obtención de un estado de paz permanente. Respecto a lo primero, el debate contemporáneo en el seno de distintas disciplinas que han tomado por objeto esta preocupación muestra maneras diferentes de abordarla, ampliando sus horizontes más allá de lo humano. En este sentido, cabe destacar el trabajo de Donna Haraway (2003) respecto a las especies compañeras, de donde emergen conceptos tales como grados de libertad, responsabilidad, respeto y alteridad significativa para pensar las relaciones políticas interespecies. En relación con lo segundo, a lo largo del siglo XX ha existido un esfuerzo para distanciar la política de la imagen contractualista, definiéndola como una práctica agonista. Aquí encontramos el

⁸ Quiltro es el nombre dado a los perros callejeros en Chile y sirvió para bautizar la metodología usada en este estudio, que mezclaba notas de etnografía y etogramas etológicos (Ferreira, 2022).

⁹ En el siguiente enlace puede verse un documental sobre el Perro Matapacos: <https://www.youtube.com/watch?v=wiEFhAAWCiw>

aporte de Michel Foucault (1973/2015; 1976/1992), quien define la política como la continuación de la guerra por otros medios, invirtiendo la máxima del militar prusiano Carl von Clausewitz.

Si tenemos en cuenta el escenario del estallido, la síntesis de estas dos alternativas puede ser clave para ampliar el sentido de lo político, posibilitando el interés en otras prácticas. Más aún cuando la fuerte presencia de perros en las manifestaciones fue una constante, algo que se evidencia en la gran cantidad de imágenes que circularon, constituyendo a esos perros como símbolos –p. e.: el Negro Matapacos o San Negro Matapacos-. Sin embargo, la tesis aquí defendida es que la participación política de los perros no puede limitarse a la mera apelación simbólica, propia de una analogía. En los videos e imágenes de las manifestaciones de las principales ciudades de Chile se puede ver la presencia de múltiples perros, muchos de los cuales devinieron en celebridades tal como se mencionó anteriormente (ver Figura N° 7). En las distintas manifestaciones encontramos verdaderas jaurías, los perros –sean celebridades o completos desconocidos– no ocupan posiciones aleatorias sino estratégicas como, por ejemplo, en la cabecera del grupo (ver Figura N° 8), siendo sus corporalidades, más que símbolos, las que hacen cuerpo político junto a los manifestantes humanos.

Figura N° 7. Rocio Capucha en batalla campal.



Fuente: <https://www.lmneuquen.com/la-historia-rucio-capucha-el-perro-callejero-que-encabezo-las-manifestaciones-chile-n669896>

Figura N° 8. Jauría de perros en una manifestación en Chile.



Fuente: <https://www.semana.com/perros-callejeros-otros-manifestantes-chile/350422-3/>

A pesar de no compartir ni capacidad argumentativa ni menos que menos lenguaje, con todo lo que eso implica para el modo logocéntrico como se entiende y

practica la política moderna, entre los actores humanos y perrunos se desarrollaron modos de composición política potentes basados en la confianza y la solidaridad, sostenidos por intensos cuidados recíprocos. Estos cuidados se practicaron no sólo a través de las posiciones estratégicas que adoptaron los perros durante las manifestaciones –protegiendo a sus compañeros humanos durante las cargas policiales–, sino también en aquellas situaciones donde humanos asistían a los perros heridos en combate (ver Figura N° 9). En un video que tuvo mucha repercusión en redes sociales se muestra cómo el perro Pablito es atropellado por un auto de policía en Valparaíso en 2019, inmediatamente después del atropellamiento es posible contar cerca de 50 humanos dispuestos a ayudar¹⁰. Otro caso muy interesante llegó como una anécdota referente al perro Vaquita de Antofagasta, herido en una manifestación. Sus compañeros humanos no encontraban forma de llevarlo al veterinario hasta que a alguien se le ocurrió crear una falsa manifestación que atrajo al perro y lo condujo hasta la clínica.

Figura N° 9. Perro herido en manifestación.



Fuente: <https://www.milenio.com/virales/fauna/chilenos-protogen-a-perros-de-las-protestas>

En el marco de esta investigación, se pudieron registrar experiencias en otros países tal como fueron los casos de Brasil y Grecia. En las grandes ciudades brasileñas no hay mucha presencia de perros callejeros. Sin embargo, aún existen algunos en ciudades medianas como São João del Rey y Tiradentes o en muchas favelas urbanas, donde los perros muchas veces reaccionan en contra de las redadas policiales. En 2021 hubo muchas manifestaciones que protestaban contra las políticas de salud del gobierno de Bolsonaro, pero sólo fue posible registrar la presencia de mascotas con compañeros humanos. El caso griego es aún más interesante, considerando la historia anterior del perro Lukanikos, la presencia de muchos perros callejeros en ciudades como Atenas y Tesalónica, y la existencia de muchas manifestaciones estudiantiles contra la pérdida de autonomía universitaria, que aparentemente lo asemejan al caso chileno. Sin embargo, en una estancia en 2022 y con ayuda de colaboradores, se constató que la presencia perruna no ocurre en manifestaciones sino que hay algunas pocas mascotas que siguen a sus compañeros humanos. También ha sido posible observar en Grecia la presencia de imágenes perrunas vinculadas a movimientos, como el trabajo del artista Nickolas Charistos de Tesalónica contra la acción de las fuerzas policiales especiales en las

¹⁰ El vídeo puede verse en el siguiente enlace: https://www.chvnoticias.cl/casos-policiales/patrulla-carabineros-atropella-perro-callejero-valparaiso_20191029/

universidades griegas (ver Figura N° 10). Aquí, específicamente, tenemos una apropiación política de los perros de forma más simbólica. Por tanto, el hecho de que en una situación convivan perros y humanos no es garantía suficiente para que podamos hablar de un ensamblaje interespecies (Haraway, 2013), este modo de conexión es excepcional o, al menos, poco frecuente. Estas experiencias nos sirven para contrastar el carácter singular de la experiencia chilena, por un lado, esa presencia viva de los perros en la trama urbana que da cuenta de una sociabilidad interespecies preexistente al conflicto, por otro, su acoplamiento a las luchas dadas en el marco de las revueltas de 2019 que constituyen un modo particular de relación interespecies.

Figura N° 10. Obra del artista Nickolas Charistos de Tesalónica.



Fuente: Fotografía de autoría propia.

Entre el socialismo interespecie y las formas políticas humanas

Podemos, por último, traducir estos ensamblajes políticos interespecies a nuestras formas humanas de política. Para tal fin, es necesario destacar lo que Foucault (1978/2006 y 1979/2007) denominó gubernamentalidad, o los modos de gestionar la vida de las poblaciones en nuestros estados-nación. Ciertas lecturas, especialmente el ordoliberalismo alemán (Foucault, 1979/2007), destacarían la singularidad de la posición neoliberal en la conducción de los procesos. Estas vendrían a oponerse a tendencias que consideraban totalitarias, uniendo en un mismo grupo a nazis, socialistas, comunistas y keynesianos. Es decir, todos los que trabajarían con algún grado de intervención estatal. Esta oposición que pretenden los ordoliberales no funcionaría en tierras del sur. El mejor ejemplo es la formación del neoliberalismo a la chilena, que sólo fue posible gracias a una experiencia de dictadura totalitaria. Como es bien sabido, a mediados de los años 1970, se convocó a los Chicago Boys para administrary organizar la economía del Estado. y estabilizar este modo de intervención en una constitución producida en tiempos de excepción.

La oposición imaginada entre los modos liberal y totalitario no parece que se dio de manera taxativa en esta parte del planeta, aunque sería necesario analizar las prácticas de manera más precisa. Las dictaduras del Cono Sur, producidas a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, cada una con sus particularidades, fueron apoyadas

en nombre del libre mercado, aunque tal vez fue la chilena la que implementó de manera más efectiva un modo radical de funcionamiento neoliberal en los más diversos sectores de la vida: educación, salud, trabajo, consumo de agua, explotación del medio ambiente, generación de bienes culturales. La aparente excepción no denuncia el fracaso de la regla, sino la persistencia de la estrategia, como hemos visto recientemente en Brasil, donde, extrañamente por medios democráticos, ha habido una conexión entre declaraciones conservadoras, modos necropolíticos, defensa de dispositivos totalitarios, manejo de la censura y defensa de dispositivos neoliberales. En ese sentido, el filósofo italiano Maurizio Lazzarato (2022) no concibe una oposición sino más una conexión íntima entre estos componentes, especialmente la necropolítica y los modos de gestión neoliberales en sus momentos de formación.

Sin embargo, lo que ha sucedido en tierras australes, no sólo nos llama a pensar de otra manera las formas neoliberales en ejecución por parte del Estado. Las modalidades de resistencia a través de asambleas y cabildos en Chile han propiciado un movimiento instituyente en el que no sólo se ha repensado la Constitución, sino también los sistemas de educación, salud, seguridad social, las universidades y el sector encargado de la gestión y el financiamiento del conocimiento científico. Chile, otrora ejemplo del neoliberalismo en el continente comienza a señalar otras virtualidades pese a que el acuerdo nacional aún esté lejos. Nuestra hipótesis es que muchas de estas virtualidades en términos de contraconductas de la política chilena en el momento del estallido ya estaban presentes no sólo en el socialismo político-institucional representativo de Allende o de la Concertación, sino en el socialismo interespecies que aquí hemos destacado, en una alianza que atraviesa el permanente estado de guerra civil en Chile y sus breves islas de paz. Esta relación no daría cuenta de todo lo producido durante el estallido, sino que traería, junto con otros modos marginales de política, un fuerte vector de relaciones más simétricas, solidarias y generosas que, infelizmente, están siendo aplastadas por las reacciones conservadoras más recientes.

Cierre. Vacas, simios y perros: relaciones, compañías epistémicas

Hemos presentado tres situaciones donde distintos animales nos ayudan a pensar las formaciones estatales, la construcción epistémica de la especie humana y los límites difusos y negociables de la ciudadanía. Sin dudas, tres procesos no sólo fundantes de la socialización humana moderna sino funcionales que, por lo general, suelen ser pensados antropocéntricamente dejando por fuera a otras entidades y relaciones no humanas que participan activamente en sus constituciones. Si bien los análisis remiten a fragmentos de procesos de investigación más complejos, con las selecciones realizadas quisimos dar cuenta de algunas figuras epistémicas que permiten difractar el modo en que el estado, la especie humana y la ciudadanía se han venido produciendo (Haraway, 2000). Nos referimos a las figuras de los fósiles vivientes, las infraestructuras vivas y el socialismo perruno. La pregunta que se nos presenta es la siguiente: ¿qué pasaría si pensáramos con los simios y perros la producción del Estado moderno, con las vacas y los perros la producción de la

filogénesis humana y con las vacas y simios la producción de ciudadanía? La respuesta que ensayamos es que las difracciones serían muy distintas y, por ende, producirían figuras de pensamiento diferentes que lejos de contradecir los análisis realizados los enriquecerían.

Las distintas figuras de pensamiento presentadas en este artículo, que no corresponden a una representación de la realidad sino a captaciones políticas y epistémicas de las posiciones que ocupan ciertas relaciones vitales en nuestras producciones, nos permiten a su vez pensar de un modo diferente a estos animales –en este caso, vacas, simios y perros—. Ya no como objetos de investigación ni como sujetos experimentales o especulativos, por el contrario, lejos de esas formas subordinadas al sujeto de conocimiento (humano, demasiado humano), como compañeros epistémicos. No se trata de «investigar a» sino «investigar con» posibilitando relaciones epistémicas empáticas que amplíen las focalizaciones de la biología, la sociología, la historia, las ciencias políticas –por mencionar algunas de las disciplinas que atraviesan los campos de análisis de las situaciones trabajadas– en la dirección de hacer unas ciencias más interesantes (Latour, 2004). Pero este «investigar con» no se detiene en pensarles como sujetos cognoscentes, sino lo que busca es poner el foco de la producción en el agenciamiento epistémico logrado (Despret, 2016). En definitiva, se trata de desbordar las restricciones disciplinarias y los énfasis antropocéntricos con las vitalidades que se expresan en las relaciones multiespecies que nos constituyen (Dabezies y Arregui, 2022).

Referencias

- Adams, C. J. (2015). *The sexual politics of meat: A feminist-vegetarian critical theory*. Bloomsbury Publishing USA.
- Alpini, A. (2017). *La policía y la ciudad de Montevideo: orden urbano y control social en la construcción del Estado moderno en Uruguay (1829-1916)*. [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Arteaga Saenz, J. J. (1978). Uruguay: 1876-1880. Latorre, Varela y Vera. *Estudios Ibero-Americanos*, 4(2), 205-228.
- Avendaño, O. (2019). Estallido social en Chile: los dilemas políticos desde octubre del 2019. *Política. Revista de Ciencia Política*, 57(2), 105-119.
- Baracchini, H., y Fuentes, C. A. (2008). *Historia del ordenamiento territorial en el Uruguay: república liberal del siglo XIX (1830-1903) y sus antecedentes coloniales*. Ediciones Trilce.
- Barrán, J. P. (1968). Latorre y el Estado uruguayo. *Enciclopedia uruguaya*, 22, 21-39.
- Barrán, J.P. y Nahum, B. (1973). *Historia rural del Uruguay moderno (Tomo III). Recuperación y dependencia (1895-1904)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- (1977). *Historia rural del Uruguay moderno (Tomo VI). La civilización ganadera bajo Batlle (1905-1914)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrios Pintos, A. (2013). *400 años de historia de la ganadería en Uruguay*. Ediciones Cruz del Sur.

- Begun, D.R. (2018). Dryopithecus. En W. Trevathan, M. Cartmill, D. Dufour, C. Larsen, D. O'Rourke, K. Rosenberg y K. Strier (eds.). *The International Encyclopedia of Biological Anthropology*, doi.org/10.1002/9781118584538.ieba0143
- Beretta Curi, A.(2011). Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-19001. En: A. Beretta Curi (ed). *Agricultura y modernización, 1840-1930*. Departamento de Publicaciones, UCUR, pp. 43-89.
- Bergson, H. (2007). *La evolución creadora*. (Trad. de P. Ires). Cactus. (Obra original publicada en 1907).
- Bernasconi, O, Fardella, C. y Rojas, P. (2022). *Sujetos y subjetividades: Aproximaciones empíricas en tiempos actuales*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Birke, L. (1995). *Animals and women: Feminist theoretical explorations*. Duke University Press.
- Blake, K. (17 de diciembre de 2018). On the Origins of "The March of Progress". *Washington University ProSPER*. <https://sites.wustl.edu/prosper/on-the-origins-of-the-march-of-progress/>
- Bóffano, A., Boscana, M. y Martínez, G. (2022). Manejo del bosque nativo en Uruguay: una visión institucional. En: J. Paruelo, V. Ciganda, I. Gasparri y A. Panizza (eds), *Oportunidades y desafíos del uso de los bosques nativos integrados a la producción ganadera de Uruguay*. Serie Técnica N° 261. INIA.
- Bowling, G. A. (1942). The introduction of cattle into colonial North America. *Journal of Dairy Science*, 25(2), 129-154.
- Calarco, M., y Atterton, P. (Eds.). (2004). *Animal philosophy: essential reading in continental thought*. Continuum.
- Crosby, A. W. (2004). *Ecological imperialism: the biological expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge University Press.
- Dabezies, J. M. y Arregui, A. G. (eds.) (2022). *Vitalidades. Etnografías en los límites de lo humano*. Nola Editores.
- Dabezies, J. M., Marín Suárez, C., Bañobre, C., del Puerto, L. y Rodríguez Iroldi, F. (2022). Encierros ganaderos en la frontera colonial de la Banda Oriental: El caso de los corrales de palmas del sureste del Uruguay. *Latin American Antiquity*, 33(2), 336-354.
- Despret, V. (2004). The body we care for: Figures of anthropo-zoo-genesis. *Body & society*, 10(2-3), 111-134.
- (2016). *What would animals say if we asked the right questions?* University of Minnesota Press.
- Díaz de Rada, Á. (2021). Una puerta sin retorno al laberinto de las génesis. En Á. Díaz de Rada (ed.). *Las formas del origen. Una puerta sin retorno al laberinto de las génesis*. Editorial Trotta.
- Díaz Viana, L. (2021). El relato de los relatos: reflexiones no del todo inconexas sobre

- los orígenes y el futuro de lo humano. En Á. Díaz de Rada (ed.). *Las formas del origen. Una puerta sin retorno al laberinto de las génesis*. Editorial Trotta.
- Donovan, J. (2006). Feminism and the treatment of animals: From care to dialogue. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 31(2), 305-329.
- Fabian, J. (2014). *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Columbia University Press. (Obra original publicada en 1983).
- Ferreira, A. (2022). Antropozoogenesis en las ciudades chilenas. En: Bernasconi, O, Fardella, C. y Rojas, P. (eds.). *Sujetos y subjetividades: Aproximaciones empíricas en tiempos actuales*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Foucault, M. (1992) *La genealogía del racismo curso en el Collège de France (1975-1976)*. Ediciones de la Piqueta. (Curso impartido originalmente de enero a marzo de 1976).
- (2006). *Seguridad, Territorio y Población*. FCE. (Curso impartido originalmente de enero hacia marzo de 1978).
- (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. FCE. (Curso impartido originalmente de enero a marzo de 1979).
- (2013). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. (Trad. J. Vázquez Pérez). Pre-textos (Obra original publicada en 1988).
- (2015) *A sociedade punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*. Editora WMF Martins Fontes. (Curso impartido originalmente de enero a marzo de 1973).
- Gómez Soriano, R. y Vianna, B. (2008). Demasiado mono: Versiones occidentales de los grandes simios. En T. Sánchez-Criado (ed.). *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas. Volumen 1*. AIBR.
- Gould, S. J. (1999). *La vida maravillosa. Burgess Shale y la naturaleza de la historia*. (Trad. de J. Ros). Crítica. (Obra original publicada en 1989).
- Grosz, E., Yusoff, K., & Clark, N. (2017). An interview with Elizabeth Grosz: Geopower, inhumanism and the biopolitical. *Theory, Culture & Society*, 34(2-3), 129-146.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías* (Trad. de J. Pérez y U Larraceleta). Pre-Textos (Obra original 1989).
- Hacking, I. (2002). *Historical Ontology*. Harvard University Press.
- Haraway, D. J. (2000). *Diffraction as a Critical Consciousness. How Like a Leaf. An Interview with Thyrza Nichols Goodeve*. Routledge.
- (2003). *The companion species manifesto: Dogs, people, and significant otherness*. Prickly Paradigm Press.
- (2004). *Testigo_modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra©_Conoce_Oncorotón®. Feminismo y tecnociencia*. (Trad. de H. Torres). (Obra original publicada en 1997). Editorial UOC.

- (2013). *When species meet*. University of Minnesota Press.
- Lagos, L. (18 de mayo de 2019). ¿Menos vacas, más fauna? *La Diaria*. Recuperado en <https://ladiaria.com.uy/ciencia/articulo/2019/5/menos-vacas-mas-fauna/>
- Latour, B. (2000). When things strike back: a possible contribution of 'science studies' to the socialsciences. *The British journal of sociology*, 51(1), 107-123.
- (2004). ¿Por Qué se ha Quedado la Crítica sin Energía? De los Asuntos de Hecho a las Cuestiones de Preocupación. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11(35), 17-49.
- (2021). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. (Trad. de T. Fernández Aúz). Editorial Gedisa. (Obra original publicada en 1999).
- Law, J. (1987). On the social explanation of technical change: The case of the Portuguese maritime expansion. *Technology and Culture*, 28(2), 227-252.
- (2002). Objects and spaces. *Theory, culture & society*, 19(5-6), 91-105.
- (2009). Actor network theory and material semiotics. *The new Blackwell companion to social theory*, 3, 141-158.
- Lazzarato, M. (2022). *Guerra o Revolución. Porque la paz no es una alternativa*. Tinta Limón.
- Lee, R. B. y DeVore, I. (eds). (1968). *Man the Hunter. The First Intensive Survey of a Single, Crucial Stage of Human Development—Man's Once Universal Hunting Way of Life*. Aldine.
- Lemm, V. (2009). *Nietzsche's animal philosophy: Culture, politics, and the Animality of the human being*. Fordham University Press.
- Lemonnier, P. (2001). *Technological Choices. Transformation in Material Cultures since the Neolithic* (reed.). Routledge. (Obra original publicada en 1993).
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. (Trad. de F. Carrera). Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. (Obra original publicada en 1965).
- (1988). *El hombre y la materia: evolución y técnica*. (Trad. de A. Agudo Méndez-Villamil). Taurus. (Obra original publicada en 1971).
- Ley número 21.020 (2017). *Sobre tenencia responsable de mascotas y animales de compañía*. Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1106037>.
- Llorente, M. [@miquelpaniscus]. (25 de mayo de 2017). *Todo preparado para mi charla mañana en la @JEvolucionyN @deusto hablaré de la larga historia evolutiva del primate humano*. [Imagen adjunta]. [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/miquelpaniscus/status/867745186952171520>
- Llorente, M. [@miquelpaniscus] y RuGoSo [@RuGoSo78]. (26 y 27 de mayo de 2017). *Todo preparado para mi charla mañana en la @JEvolucionyN @deusto hablaré de la larga historia evolutiva del primate humano*. [Imagen adjunta].

- [Intercambio de tuits]. Twitter.
<https://twitter.com/miquelpaniscus/status/867745186952171520>
- Marx, K. (2010). *El capital: crítica de la economía política. Antología*. (Trad. de M. Sacristán Luzón). (Obra original publicada en 1867). Alianza Editorial.
- Nahum, B. (1968). La estancia alambrada. *Enciclopedia Uruguay*, 24, 20.
- Netz, R. (2013). *Alambre de púas: una ecología de la modernidad*. Eudeba.
- Pels, D. (1996). The politics of symmetry. *Social Studies of Science*, 26(2), 277-304.
- Ramírez Barreto, A. C. (2009). *De humanos y otros animales*. Editorial Dríada.
- Rouse, J. E. (1977). *The criollo: Spanish cattle in the Americas*. University of Oklahoma Press.
- Rossignac-Milon, M., y Higgins, E. T. (2018). Epistemic companions: Shared reality development in close relationships. *Current opinion in psychology*, 23, 66-71.
- Shukin, N. (2009). *Animal capital: Rendering life in biopolitical times*. University of Minnesota Press.
- Slatta, R. W. (1992). *Gauchos and the vanishing frontier*. University of Nebraska Press.
- Stanescu, J. (2013). Beyond biopolitics: Animal studies, factory farms, and the advent of deading life. *PhaenEx*, 8(2), 135-160.
- Star, S. L., y Bowker, G. C. (2006). How to infrastructure. En: L.A. Lievrouw y S. Livingstone (eds), *Handbook of new media: Social shaping and social consequences of ICTs*. Sage publications, pp. 230-245.
- Stengers, I. (2011). Comparison as a matter of concern. *Common knowledge*, 17(1), 48-63.
- Tresch, J. (2007). Technological world-pictures: cosmic things and cosmograms. *Isis*, 98(1), 84-99.
- Wadiwel, D. (2009). The war against animals: Domination, law and sovereignty. *Griffith Law Review*, 18(2), 283-297.
- Waldau, P. (2013). *Animal studies: An introduction*. Oxford University Press.
- Weil, K. (2012). *Thinking animals: Why animal studies now?*. Columbia University Press.
- Wolfe, C. (2009). Human, all too human: "Animalstudies" and the humanities. *PMLA: journal of the Modern Language Association of America*, 124(2), 564-575.
- (2019). *Before the law: Humans and other animals in a biopolitical frame*. University of Chicago Press.